

ANÁLISIS DE LA FOTOGRAFÍA *FINE-ART* COMO HERRAMIENTA PARA LA AUTORREPRESENTACIÓN

ANALYSIS OF FINE-ART PHOTOGRAPHY AS A TOOL FOR SELF-EXPRESSION

Natalia Gurieva¹, Andrea Jollete Guzmán Granados¹

¹ Universidad de Guanajuato
aj.guzmangranados@ugto.mx

Resumen

Este artículo analiza cómo la fotografía ha pasado de ser un medio técnico de registro a convertirse en una forma de expresión artística compleja dentro del *fine-art*. Este proceso no ha sido lineal, sino que ha estado marcado por distintas corrientes y movimientos que han redefinido constantemente qué es la fotografía, qué puede representar y cuál es su relación con la realidad. A través de la investigación de corrientes como el pictorialismo, la fotografía directa, la fotografía surrealista, la fotografía humanista y la fotografía contemporánea, se busca comprender la evolución de la fotografía como medio artístico, así como sus transformaciones y posibilidades expresivas.

Palabras clave: fotografía pictorialista; periodos fotográficos; straight photography; fotografía surrealista; fotografía humanista; fotografía contemporánea; fotografía actual.

Introducción

A lo largo de su historia, la fotografía ha evolucionado en diferentes periodos y de distintas maneras, pasando de ser sólo una forma de mostrar la realidad, a verse como algo artístico dentro del *fine-art*. Todos estos movimientos han representado la realidad y mentalidad que tenían los artistas y se vivía en cada período, por lo que ha estado en constante movimiento a través del tiempo.

Se comenzará hablando de la corriente pictorialista, la cual comienza a finales del siglo XIX y abrió camino al plantear que la fotografía podía aspirar a un valor estético similar al de la pintura, privilegiando la subjetividad, la intervención manual y la construcción de imágenes más interpretativas que documentales. Por el contrario, la fotografía directa o straight photography defendió la capacidad propia del medio para representar la realidad con precisión, apostando por la nitidez, la composición y la captura del instante como elementos fundamentales. Después, las vanguardias del siglo XX, como el surrealismo y la Nueva Visión, rompieron con las nociones tradicionales de representación porque exploraban lo onírico, lo experimental y las posibilidades técnicas del medio, ampliando el lenguaje visual de la fotografía. Más adelante, la fotografía humanista y documental retomó el vínculo con la realidad, pero desde una mirada más sensible, enfocada en la dignidad humana, la vida cotidiana y el contexto social. En la segunda mitad del siglo XX, el posmodernismo y la fotografía conceptual revolucionaron la idea de verdad en la imagen, proponiendo que toda fotografía debe tener un significado. A partir de este momento, la intención, el discurso y la idea detrás de la imagen adquieren un papel importante dentro del lado artístico. Finalmente, en el contexto contemporáneo, la fotografía expandida y digital refleja un escenario donde los límites se amplían y cambian.

La integración con tecnologías digitales, la multiplicación de imágenes y la interacción con otras disciplinas han transformado y abierto nuevas posibilidades dentro del *fine art*. Este recorrido permite entender cómo la fotografía no solo ha evolucionado técnicamente, sino también conceptualmente, cuestionando la realidad, reinterpretándola y expandiéndola.

El pictorialismo (finales de 1880 – Primera Guerra Mundial)

El pictorialismo es una corriente fotográfica que se desarrolló a nivel internacional, especialmente en Europa, Estados Unidos y Japón, desde finales del siglo XIX hasta la Primera Guerra Mundial. Su nombre viene de la palabra *picture*, lo que refleja su intención de acercar la fotografía al lenguaje visual de la pintura.

Este movimiento surge en un momento en el que la fotografía comenzaba a expandirse gracias a la popularización de cámaras como las de Kodak, que hacían más accesible el medio sin necesidad de conocimientos técnicos avanzados. Frente a esta “fotografía vulgar” o meramente funcional, los pictorialistas buscaban reivindicar la fotografía como una forma de arte.

Para ellos, lo más importante no era documentar la realidad de forma objetiva, sino transformarla a través de una mirada subjetiva. La intención era crear imágenes con un valor estético propio, donde el atractivo visual y la expresión personal tuvieran más peso que el contenido literal.

En este sentido, el pictorialismo propone una fotografía que se aleja del registro directo y se acerca a la construcción de imágenes que se puedan interpretar. Es decir, los fotógrafos no buscaban mostrar la realidad tal cual es, sino reinterpretarla para generar una experiencia estética.

Influenciados por corrientes como el romanticismo y el impresionismo, estos artistas daban mayor importancia a la sensibilidad, la inspiración y la emoción que a la precisión técnica. Por eso, recurrían frecuentemente a efectos como el desenfoque (*flou*), el uso de luces suaves y composiciones que evocaban atmósferas más que detalles concretos. En cuanto a los temas, predominaban los paisajes con condiciones atmosféricas como niebla, lluvia o días nublados, ya que estos ayudaban a evitar la nitidez excesiva. También eran comunes los retratos (especialmente de mujeres) y las escenas con carga simbólica o alegórica.

Los pictorialistas experimentaban con lentes poco comunes, incluso antiguos o imperfectos, así como con cámaras sin objetivo. Sin embargo, el proceso creativo no se centraba tanto en la toma, sino en el revelado y el positivado de la imagen.

Es en esta etapa donde adquieren importancia las llamadas impresiones nobles, técnicas como el bromóleo, la goma bicromatada o el uso de pigmentos, que permitían intervenir directamente la imagen para darle una apariencia más cercana al dibujo o la pintura. Debido a estos procesos manuales, cada copia era única, incluso partiendo del mismo negativo. Para los pictorialistas, el negativo funcionaba como un equivalente al lienzo en blanco de un pintor. La verdadera creación ocurría en el proceso de impresión, no en el momento de capturar la imagen.

Este movimiento también implicó una transformación en la figura del fotógrafo. Dejó de ser únicamente un técnico que dominaba procesos químicos, para convertirse en un creador con intención artística, capaz de tomar decisiones estéticas y conceptuales.

En cuanto a la presentación de las obras, las fotografías solían enmarcarse de manera similar a las pinturas tradicionales, reforzando su intención de ser reconocidas dentro del ámbito artístico.

Tiene antecedentes artistas como Julia Margaret Cameron y Henry Peach Robinson. Uno de sus primeros impulsos importantes fue la exposición organizada por el Camera Club de Viena en 1891. Posteriormente, en 1892, se fundó en Londres el grupo Linked Ring, que promovía la libertad creativa en la fotografía y organizaba exposiciones internacionales. Entre sus principales exponentes se encuentran Peter Henry Emerson, Robert Demachy, Alvin Langdon Coburn, Heinrich Kühn, Léonard Misonne, Edward Steichen, Alfred Stieglitz y, en España, José Ortiz Echagüe, entre otros. Estos artistas no solo producían imágenes, sino que también impulsaban el reconocimiento de la fotografía como arte a través de exposiciones, publicaciones y textos teóricos.

A pesar de su importancia, el pictorialismo también fue criticado por alejarse demasiado de las cualidades propias de la fotografía y acercarse en exceso a la pintura. Con el paso del tiempo, y debido a cambios sociales y artísticos, el movimiento fue perdiendo fuerza. Tras la Primera Guerra Mundial, muchos de sus autores abandonaron este enfoque, dando paso a nuevas corrientes como la fotografía directa, que buscaba recuperar las características propias del medio fotográfico.





Figura 1. Pictorialismo.
Fuente: Autoría propia.

El concepto de esta sesión fotográfica es “el yo”, representado a través de distintos periodos fotográficos. En el caso del pictorialismo, se presenta un yo idealizado, relacionado con la imagen mental que las personas construyen sobre nosotros. La fotografía busca transmitir una visión subjetiva y estética de la identidad, retomando características propias de esta corriente, como la suavidad visual, el efecto desenfocado y la intención interpretativa (ver Figura 1).

Modernismo y Straight Photography (c. 1920 - 1950)

El *straight photography* o fotografía directa surge como una forma de aprovechar al máximo las capacidades propias de la fotografía, la cual se centra en producir imágenes nítidas, detalladas y técnicamente precisas, dejando de lado manipulaciones o intervenciones posteriores. Este enfoque parte de la idea de que la cámara puede representar la realidad tal como es. Por ello, la fotografía directa también es conocida como “fotografía pura”, ya que evita alteraciones tanto en la toma como en el revelado. La intención es que la imagen conserve fidelidad a lo que fue visto en el momento de la captura.

Uno de los elementos clave dentro de este estilo es la relación con el tiempo. La fotografía directa puede entenderse como una forma de capturar un instante específico dentro del flujo de la realidad. En ese sentido, aparece la idea del “instante decisivo”: ese momento preciso en el que todos los elementos dentro de la escena se equilibran y adquieren significado. En comparación con el pictorialismo, que buscaban imitar la pintura mediante efectos y manipulaciones, la fotografía directa toma en cuenta el lenguaje fotográfico: claridad, precisión y composición desde la toma.

En Estados Unidos, durante la década de 1930, este enfoque se consolidó con el Gupo f/64, integrado por fotógrafos de la costa oeste como Edward Weston y Ansel Adams. Este grupo defendía la idea de una fotografía “honesta”, donde la cámara debía utilizarse para registrar la esencia de las cosas.

Edward Weston, fue uno de sus principales exponentes, defendía que si la iluminación y la exposición eran correctas desde el inicio, el resultado de la fotografía saldría bien. De igual manera, Ansel Adams proponía que el fotógrafo debía visualizar desde el inicio cómo quería que fuera la imagen final, utilizando la técnica como un medio para materializar esa visión. Este tipo de fotografía se apoyó también en el uso de cámaras de gran formato, como las de 4x5 o 8x10 pulgadas, que permitían obtener un alto nivel de detalle. Sin embargo, con la llegada de la cámara de 35 mm, algunos fotógrafos pudieron moverse con mayor libertad, integrándose en la escena y capturando momentos más espontáneos.

Aunque la fotografía directa se asocia con la objetividad, también exploró aspectos formales. A través de encuadres cerrados, primeros planos o composiciones sin horizonte, los fotógrafos lograban transformar

objetos cotidianos en estructuras visuales casi abstractas, sin perder su vínculo con la realidad. Paralelamente, este enfoque tuvo una fuerte relación con el fotoperiodismo y la fotografía documental. En estos contextos, la “no manipulación” de la imagen se convirtió en un principio ético, ya que la fotografía debía funcionar como un testimonio verídico de los hechos, especialmente en escenarios de conflicto o crisis social. Entre los principales fotógrafos de este movimiento se encuentran Paul Strand y Alfred Stieglitz, considerados pioneros en el desarrollo de la fotografía directa en Nueva York. También destaca László Moholy-Nagy, quien exploró el potencial gráfico de la imagen desde una perspectiva más experimental. Otros autores importantes incluyen a Walker Evans, Berenice Abbott, Diane Arbus, Tina Modotti, Brassai, André Kertész y Aaron Siskind. Cada uno, desde su propio enfoque, contribuyó a ampliar las posibilidades de la fotografía directa. Por ejemplo, Walker Evans veía la fotografía como un documento fiel de la realidad, pero con una dimensión estética y poética. Por su parte, Aaron Siskind exploró la textura y la forma a través de encuadres cercanos, acercando la fotografía a la abstracción.

Desde una perspectiva histórica, la fotografía directa surge como una respuesta al pictorialismo, que dominaba a finales del siglo XIX y que se caracterizaba por el uso excesivo de manipulaciones y efectos estéticos. Críticos como Sadakichi Hartmann defendieron una fotografía más directa y fiel a la realidad, como se refleja en su ensayo *A Plea for Straight Photography* (1916). Alfred Stieglitz fue clave en la consolidación de este enfoque, especialmente a través de su revista *Camera Work*, donde promovió el trabajo de fotógrafos como Paul Strand. A partir de este momento, la fotografía directa comenzó a posicionarse como una práctica relevante dentro de ámbitos como la publicidad, el diseño y el periodismo. Por lo que, durante la Gran Depresión, este tipo de fotografía se vinculó fuertemente con el documentalismo social, encontrando una nueva función como herramienta para representar la realidad de la época.

Sin embargo, a partir de la década de 1970, este enfoque comenzó a ser cuestionado por el posmodernismo. Artistas como Cindy Sherman plantearon que ninguna imagen es completamente objetiva, y que toda fotografía implica una construcción de la realidad. Desde esta perspectiva, la idea de una imagen totalmente neutral comenzó a perder fuerza frente a una visión más compleja y crítica.



Figura 2. *Straight Photography*.
Fuente: *Autoría propia*.

La fotografía directa se caracteriza por la nitidez y la ausencia de manipulaciones posteriores a la toma. Aunque la imagen mantiene principios de esta corriente mediante su claridad y composición, también introduce una tensión entre lo real y lo impuesto. La fotografía representa un “yo modelado”, es decir, aquella versión de la identidad construida a partir de las expectativas y exigencias de los demás. De esta manera, se refleja la incomodidad de adaptarse a ciertos comportamientos o formas de actuar con el fin de encajar socialmente (Ver Figura 2).

Vanguardias: Surrealismo y Nueva Visión (1920 - 1940)

La fotografía surrealista funciona casi como un truco de magia. Porque sabemos que lo que vemos no es completamente real, pero aun así nos atrae. La imagen parece esconder algo más allá de lo evidente, y ahí es donde entra la interpretación: no se trata solo de representar la realidad, sino de cuestionar qué entendemos por ella. Es como tomar fragmentos del mundo, reorganizarlos y construir una nueva realidad, más cercana a lo que imaginamos que a lo que vemos.

El surrealismo en fotografía se inspira en lo onírico, en lo inconsciente y en todo aquello que escapa de la lógica cotidiana. A través de técnicas como el fotomontaje, se crean imágenes con una cualidad inquietante o incluso perturbadora. Más que mostrar lo real, busca explorar lo extraño, lo ilógico y lo que normalmente no tendría sentido. En este movimiento, la manipulación de la imagen es válida y esencial. La fotografía deja de ser un registro fiel y se convierte en un espacio de libertad creativa, donde se pueden romper las reglas de la realidad. Así surgen composiciones que se acercan lo imposible y lo imaginario.

El surrealismo apuesta por una expresión casi “cruda” de la imaginación, sin filtros racionales. Parte de la idea de que existe una realidad más profunda, ligada al sueño y al pensamiento inconsciente, dejando de lado preocupaciones estrictamente estéticas o morales. Además de su carácter artístico, el surrealismo también tuvo una dimensión más amplia en cuanto a la creación de ideas. Muchas de sus imágenes partían de objetos cotidianos que, al ser descontextualizados, adquirirían nuevos significados. En este proceso, el cuerpo humano (especialmente el femenino) fue reinterpretado, fragmentado o transformado, muchas veces desde una mirada simbólica o incluso crítica.

En cuanto a su contexto histórico, el surrealismo surge después de la Primera Guerra Mundial, en un momento de crisis y desilusión social. La violencia del conflicto llevó a cuestionar la razón y las estructuras ya existentes. En este escenario, André Breton, artista francés también vinculado al dadaísmo, formaliza el movimiento con el Manifiesto Surrealista en 1924, junto a Philippe Soupault. Aunque inicialmente se desarrolló en la literatura y las artes plásticas, el surrealismo pronto se expandió hacia el cine y la fotografía. Dentro de este medio, se experimentó con diversas técnicas que en algunos casos incluso sin necesitar cámaras, trabajando directamente con la luz y materiales fotosensibles.

Entre estas técnicas destacan:

- Fotomontaje: combinación de varias imágenes en una sola composición.
- Doble exposición: superposición de dos imágenes en una misma toma.
- Perspectiva forzada: manipulación de la escala y posición de los elementos para crear efectos irreales.
- Desenfoque de movimiento (*motion blur*): uso de la velocidad de obturación para generar efectos dinámicos y poco definidos.
- Objeto encontrado: incorporación de elementos cotidianos fuera de contexto, muchas veces con carga simbólica (por ejemplo, relojes como representación del tiempo o alas como libertad).
- Paisajes oníricos: escenarios que parecen pertenecer a un sueño o a un mundo alterno.
- Levitación o *jumping style*: captura del sujeto en el aire para generar una sensación de suspensión.
- Light painting: uso de largas exposiciones con luz controlada para crear atmósferas misteriosas o irreales.

Entre los artistas más representativos del surrealismo fotográfico se encuentran Herbert Bayer, Nathan Lerner, André Kertész y Laura Mulvey, quienes exploraron el cuerpo humano desde distintas perspectivas. También destaca Jerry N. Uelsmann, conocido por sus fotomontajes complejos creados a partir de múltiples negativos, con los que construía escenas completamente imaginarias, alejándose de la idea del fotógrafo como simple observador. Otros nombres importantes son Man Ray, Christian Schad, László Moholy-Nagy, Philippe Halsman, Dora Maar y Maurice Tabard, cuyos trabajos giraban en torno al inconsciente, lo absurdo y lo simbólico.



Man Ray, en particular, fue una clave. Aunque inicialmente utilizó la fotografía para documentar sus obras, pronto comenzó a experimentar. En París desarrolló los llamados rayogramas, imágenes creadas sin cámara al colocar objetos directamente sobre papel fotosensible. También exploró la solarización, una técnica que altera los tonos de la imagen. Lo interesante de su trabajo es que muchas de sus primeras obras fotográficas prescindían completamente del uso de la cámara.

Por su parte, Philippe Halsman es conocido tanto por sus colaboraciones con Salvador Dalí como por la creación del *jumping style*, una técnica en la que fotografiaba a sus modelos en pleno salto, logrando imágenes dinámicas que rompían con la rigidez del retrato tradicional.



Figura 3. Fotografía Surrealista.
Fuente: Autoría propia.

La fotografía aborda la idea de la “máscara del yo”, mostrando la coexistencia entre la identidad visible y el yo interno. A través del uso de la larga exposición, se genera una duplicidad en la figura: mientras el cuerpo permanece en una dirección, una especie de “sombra” se desplaza hacia el lado contrario. Este recurso visual rompe con la representación literal de la realidad, característica del surrealismo, y permite construir una imagen donde dos versiones del sujeto habitan el mismo espacio. De esta forma, la fotografía sugiere una tensión entre lo que se muestra exteriormente y lo que realmente se es, creando una sensación de desdoblamiento e inestabilidad de la identidad (ver Figura 3).

Fotografía Humanista y Documental de Arte (1930-1970)

La fotografía humanista se desarrolla a lo largo de varias décadas, especialmente a partir de los años después a la Segunda Guerra Mundial, un momento que dejó una profunda huella en la sociedad. Después de este suceso, surge una necesidad de volver a poner en el centro a la persona, resaltando su dignidad, su espíritu y su valor dentro de la vida cotidiana. Esta corriente se caracteriza por observar y retratar lo humano desde una mirada sensible, entendiendo a la persona como parte de su entorno y de la naturaleza.

Aunque comienza a tomar fuerza desde la década de 1930, su consolidación responde a ese deseo de reconstrucción emocional y social tras periodos difíciles. La fotografía humanista se mueve entre dos enfoques: por un lado, una visión poética de la vida cotidiana, y por otro, una intención más social, en ocasiones vinculada a posturas críticas o políticas. Sin embargo, más allá de documentar lo ordinario, estas imágenes reflejan una esperanza por recuperar la normalidad y encontrar sentido en lo cotidiano. Los fotógrafos comienzan a ver en los pequeños momentos diarios una forma de resistencia, de armonía y de optimismo. Por eso, esta corriente puede entenderse como una vertiente poética del fotoperiodismo, también relacionada con el realismo poético. Aunque mantiene su carácter documental, su enfoque está en aquellos instantes que nos recuerdan que la vida, incluso en su simplicidad, sigue teniendo valor.

Dentro de esta fotografía predominan la naturalidad, la sencillez y la espontaneidad. Lo cotidiano deja de ser

algo común para convertirse en algo significativo. La fotografía humanista tuvo un desarrollo importante en Francia y en Estados Unidos. En Europa destacan autores como Henri Cartier-Bresson, Brassai, Marc Riboud e Izis, mientras que en América sobresalen figuras como Dorothea Lange y Helen Levitt. También es relevante la participación de mujeres fotógrafas como Gisèle Freund, Ilse Bing, Yvonne Chevalier, Denise Bellon, Yoshi Takata o Sabine Weiss, quienes aportaron miradas fundamentales a esta corriente.

Se suele considerar como figuras clave (aunque no necesariamente como un movimiento formal) a Henri Cartier-Bresson, Robert Doisneau y Willy Ronis. Robert Doisneau, por ejemplo, tenía formación en litografía y grabado. Era un fotógrafo discreto, que encontraba en la cámara una forma de observar el mundo sin intervenir demasiado. Más que construir un registro sistemático, le interesaba capturar la belleza de lo cotidiano. Por su parte, Henri Cartier-Bresson es una de las figuras más influyentes de la fotografía del siglo XX, conocido por desarrollar el concepto del “instante decisivo”, que propone capturar ese momento exacto donde forma, contenido y significado coinciden.

En cuanto al documentalismo. En sus inicios, se centraba en un registro directo de la realidad, pero con el tiempo comenzó a utilizarse como un recurso expresivo. Este cambio se hace especialmente evidente a partir de la década de 1930. Durante la Gran Depresión en Estados Unidos, los años cuarenta y el periodo de reconstrucción tras la guerra, los fotógrafos documentalistas recorrieron distintos contextos sociales con el objetivo de capturar el espíritu de una época y las condiciones de vida de las personas.

En una segunda etapa, la fotografía documental comienza a entender la cámara como una especie de espejo de la sociedad. Más allá de registrar escenas, se convierte en una herramienta para generar conciencia, mostrando realidades que muchas veces eran ignoradas. De esta forma, logra capturar no solo la apariencia, sino también el sentir de una sociedad en un momento específico de su historia. El fotógrafo documental se posiciona entonces como un testigo atento de su entorno, alguien que observa y registra sin alterar el contexto, pero con la sensibilidad suficiente para encontrar significado en lo que sucede a su alrededor.

Autores como Jacob Riis y Lewis Hine pueden considerarse pioneros del documentalismo social. Riis documentó las condiciones de vida en barrios marginados, mientras que Hine denunció el trabajo infantil a través de sus imágenes. Ambos contribuyeron a consolidar la fotografía como una herramienta para visibilizar problemáticas sociales y reflexionar sobre la condición humana. Otros fotógrafos importantes dentro de este ámbito fueron Walker Evans, Ben Shahn y Dorothea Lange, quienes también retrataron las realidades sociales de su tiempo con gran impacto.

En 1936 se fundó en Nueva York la Photo League, una organización de fotógrafos comprometidos con documentar la vida social desde una perspectiva crítica y humana. Finalmente, fotógrafas como Denise Bellon también aportaron a esta visión documental, realizando trabajos en distintos contextos como África, Asia y Europa, donde registraron realidades complejas, incluyendo las tensiones del contexto colonial.



Figura 4. Fotografía Humanista.
Fuente: Autoría propia.

La fotografía representa un yo emocional y vulnerable, a través de una composición centrada en la expresión humana, muestra un momento íntimo y cotidiano, donde se revela un aspecto del sujeto que normalmente

permanece oculto. La imagen busca transmitir una sensación de introspección y sensibilidad, representando a una persona en su espacio personal, iluminada únicamente con luz natural, lo que refuerza el carácter real, sencillez y cotidianidad. La postura corporal y el encuadre desde la ventana genera la sensación de estar observando un instante privado, como si el espectador fuera testigo de una realidad, vulnerabilidad y liberación de frustración que no está destinada a ser vista. De esta manera, la fotografía se inscribe dentro del enfoque humanista al capturar un momento genuino de la vida cotidiana, donde la emoción y la experiencia humana son el eje central (ver Figura 4).

Posmodernismo y Fotografía Conceptual (1970 - 2000)

El posmodernismo puede entenderse como una reacción frente a las ideas y valores del modernismo, así como una forma de describir el periodo que surge después de éste. Este concepto se asocia con el escepticismo, la ironía y una postura crítica hacia nociones como la verdad universal y la idea de una realidad objetiva. El término comenzó a utilizarse alrededor de 1970 y, como movimiento artístico, engloba múltiples enfoques. Aunque tiene antecedentes en el arte pop de la década de 1960, también abarca corrientes como el arte conceptual, el neoespressionismo y el arte feminista. Más que un estilo único, el posmodernismo se caracteriza por su diversidad y por cuestionar las bases establecidas del arte.

A diferencia del modernismo, que se apoyaba en ideales de progreso, racionalidad y visiones utópicas, el posmodernismo surge desde la duda y la desconfianza hacia estas ideas. Cuestiona la existencia de verdades absolutas, propone que la experiencia individual y su interpretación pueden ser más significativas que los principios universales. Como resultado, el arte adopta significados múltiples, incluso contradictorios. Uno de los cambios más importantes que tiene este movimiento es la eliminación de las fronteras entre alta cultura y cultura popular, así como entre el arte y la vida cotidiana. A partir de esto, surge una mayor libertad creativa, donde prácticamente todo puede convertirse en material artístico. En el caso de la fotografía, los artistas posmodernos comienzan a cuestionar estos mismos límites. Gracias a su capacidad de capturar fragmentos de la realidad, el medio fotográfico se convierte en una herramienta ideal para reflexionar sobre la relación entre imagen, contexto y significado.

Entre sus principales características se encuentran:

- Apropiación y recontextualización.
- Consiste en tomar imágenes u obras que ya existen, ya sea de la cultura popular o de otros medios artísticos y darles un nuevo sentido dentro de otro contexto. Esta práctica cuestiona la idea de originalidad y resalta cómo el significado puede fragmentarse o transformarse. Un ejemplo claro es Sherrie Levine, quien trabajó directamente con imágenes apropiadas.
- Difuminación entre lo “alto” y lo “bajo”.
- Se rompe la distinción tradicional entre arte culto y cultura popular, integrando ambos sin jerarquías. Por ejemplo, Cindy Sherman explora esta idea en su serie *Untitled Film Stills*, donde recrea estereotipos femeninos tomados del cine y los medios, cuestionando tanto los roles de género como las convenciones del retrato.
- Cuestionamiento de la realidad.
- La fotografía deja de entenderse como un reflejo de lo real. A través de la puesta en escena, la manipulación digital o el collage, los artistas muestran que la imagen también puede construir realidades. Jeff Wall es un referente en este sentido, ya que sus fotografías, aunque parecen espontáneas, están cuidadosamente planeadas.
- Ironía y humor.

Frente a la seriedad del modernismo, el posmodernismo introduce una mirada irónica sobre la realidad. Martin Parr, por ejemplo, utiliza colores saturados y escenas exageradas para evidenciar lo absurdo y banal de ciertos comportamientos cotidianos.

En términos de su influencia, el posmodernismo fue clave para redefinir qué puede considerarse arte. Amplió el lenguaje fotográfico y abrió camino a enfoques que cuestionan la relación entre imagen y realidad, así



como las representaciones sociales. También influyó directamente en el desarrollo del arte conceptual y en la importancia de la narrativa dentro de la imagen.

Por otro lado, la fotografía conceptual se centra en la idea como lo principal de la obra. En este enfoque, la imagen no es solo una representación visual, sino una forma de materializar pensamientos, emociones y conceptos. Este tipo de fotografía surge a partir del arte conceptual en las décadas de 1960 y 1970, desafiando las convenciones tradicionales al priorizar el contenido conceptual sobre la técnica o la estética. Más que buscar una imagen “bonita”, se enfoca en transmitir un mensaje y provocar reflexión a través de elementos como la composición, la luz o la puesta en escena.

Aunque puede relacionarse con movimientos como el dadaísmo o el surrealismo, no es lo mismo. Mientras que estos son movimientos artísticos con contextos y objetivos específicos, la fotografía conceptual funciona más como un enfoque dentro del medio fotográfico, centrado en la idea por encima de todo. Por esto, la cámara se convierte en una herramienta para dar forma a ideas abstractas. Cada imagen deja de ser solo una representación y pasa a ser un medio de comunicación más profundo.

Es común el uso de técnicas como la manipulación digital, el montaje o la superposición, con el objetivo de crear imágenes que cuestionen la percepción del espectador y lo inviten a reflexionar sobre temas como la identidad, la memoria o las normas sociales.

Algunos fotógrafos representativos de este enfoque son:

- Joel-Peter Witkin, explora aspectos profundos y a veces incómodos de la experiencia humana, cuestionando los límites de lo aceptable.
- Duane Michals, ya que su trabajo va más allá de lo visual para abordar emociones, pensamientos y narrativas íntimas.
- Masao Yamamoto, construye imágenes con una sensibilidad poética, enfocadas en lo efímero y la nostalgia.
- Francesca Woodman, explora la identidad, el cuerpo y la feminidad a través de composiciones donde su propio cuerpo es parte central.
- Jerry Uelsmann, fue pionero en la manipulación fotográfica, creando composiciones surrealistas mediante la combinación de múltiples imágenes.
- Hans-Peter Feldmann, fue conocido por trabajar con fotografías encontradas, reorganizándolas para generar nuevos significados.

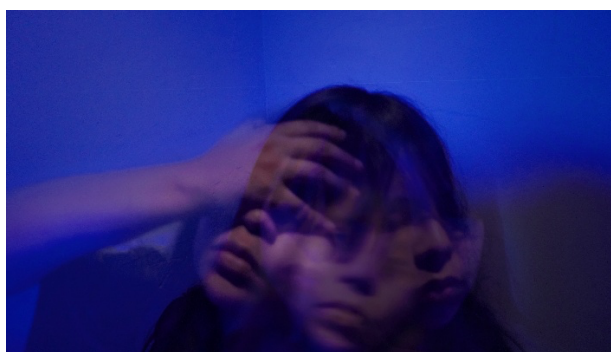


Figura 5. Fotografía Conceptual.
Fuente: Autoría propia.

La imagen se construye a partir de la superposición de varias fotografías, creando una composición en la que múltiples versiones de la persona aparecen en un mismo plano. El uso del color azul unifica visualmente la escena y aporta una carga emocional asociada con la tristeza interna. La fragmentación del cuerpo y su repetición representan la multiplicidad del yo, sugiriendo que la identidad no es fija, sino que está conformada por distintas versiones que no siempre son visibles para los demás. Al tratarse de una imagen construida y no de un instante capturado, la fotografía se inscribe dentro del enfoque conceptual (ver Figura 5).

Fotografía Expandida y Digital (Siglo XXI - Actualidad)

En la actualidad, para el artista resulta muy importante tener claridad sobre qué quiere comunicar y de qué manera ese discurso puede construirse a través de la imagen, generando así una reflexión. Nuestra realidad está constantemente alimentada por una gran cantidad de imágenes que consumimos diariamente en una era marcada por la sobreenformación. Aunque hoy en día ya no se cuestiona que la fotografía puede ser considerada arte, sí existen límites difusos dentro de la disciplina, especialmente entre lo que produce un artista y lo que está al alcance de cualquier persona, como la fotografía tomada con un celular. Aun así, la fotografía actual continúa evolucionando gracias a la mejora de los dispositivos y al uso de herramientas que permiten crear imágenes que antes eran impensables.

Actualmente, la fotografía se ha integrado por completo en la producción cultural, interactuando con nuevas tecnologías y plataformas digitales que transforman la manera en que percibimos el mundo. En este contexto, los límites tradicionales del medio se han ampliado, incorporando otras disciplinas y técnicas. Los artistas buscan constantemente expandir estos límites y generar propuestas desde distintos enfoques.

Con el auge de las redes sociales y los dispositivos móviles, la fotografía se ha convertido en un campo en expansión. Se habla entonces de una fotografía “expandida”, orientada a reflexionar sobre las transformaciones, interferencias y nuevas dinámicas de la imagen. En una sociedad que produce y consume imágenes de forma constante, los artistas que trabajan con lo fotográfico quieren diferenciar su obra artística de la imagen cotidiana.

El teléfono móvil ha sido uno de los dispositivos que más ha transformado la vida cotidiana, especialmente desde la incorporación de la cámara y el acceso a internet. Desde la aparición de los primeros teléfonos con cámara a inicios de los años 2000, se ha generado un cambio significativo en la producción artística: no sólo en las herramientas y técnicas, sino también en los formatos, soportes y formas de difusión y comercialización. Dentro del contexto de las TIC, el uso masivo de celulares ha impulsado una producción constante y exponencial de imágenes, dando lugar a lo que algunos autores denominan “postfotografía”.

La fotografía expandida integra propuestas innovadoras tanto en lo narrativo como en lo estético. Sus límites continúan ampliándose al incorporar otras disciplinas que enriquecen el mensaje. En este sentido, el arte se encuentra en un estado de transformación constante, siguiendo los cambios del mundo contemporáneo. Dentro de la fotografía expandida digital, la imagen puede adoptar múltiples formas vinculadas a herramientas tecnológicas.

Un ejemplo de ello es el trabajo de Joan Fontcuberta, quien crea paisajes ficticios a partir del escaneo de pinturas de distintos artistas, utilizando software que simula relieves topográficos para generar imágenes con apariencia fotográfica.

Otra estrategia dentro de este campo es la exploración de la materialidad, donde se establece un diálogo entre la imagen y el espacio tridimensional. Esto puede mostrarse a través de instalaciones o en la creación de objetos fotográficos. La disposición de las piezas en el espacio permite experimentar con los límites del medio, incorporando técnicas como el uso de cámaras infrarrojas, la intervención directa sobre imágenes o la transformación de objetos. Por ejemplo, la artista Maya Fuhr trabaja con impresiones fotográficas sobre metal, manipulándolas para otorgarles tridimensionalidad y un carácter escultórico que resignifica su contenido. Por su parte, Wolfgang Tillmans construye narrativas específicas a partir de la disposición de sus imágenes, guiando la percepción del espectador.





Figura 6. Fotografía Actual.
Fuente: Autoría propia.

La fotografía busca expresar la distorsión de la identidad en la era digital. En un contexto donde existen múltiples versiones de lo que una persona “debería ser”, la identidad puede perder parte de su esencia. La imagen muestra a una persona de frente sobre un fondo oscuro; en su rostro aparecen múltiples ojos y deformaciones visuales, mientras que a un lado se encuentra el texto “Error: Identity not found”. La fotografía fue intervenida mediante herramientas de inteligencia artificial, incorporando recursos tecnológicos contemporáneos y un discurso relacionado con la construcción de la identidad en la actualidad (ver Figura 6).

A lo largo de la historia, la fotografía ha evolucionado de ser únicamente un medio técnico de registro, luego a empezar a tener un valor estético con el pictorialismo a convertirse en una forma de expresión artística con múltiples posibilidades creativas y de discurso. Cada corriente fotográfica ha aportado nuevas maneras de entender la imagen, transformando constantemente la relación entre la fotografía, la realidad, la interpretación artística, generando nuevas perspectivas y ampliando los límites del medio fotográfico. Conforme hay desarrollo tecnológico, hay evolución en la fotografía, por ejemplo, la integración a plataformas digitales y otras disciplinas artísticas. Dando mayor importancia a la intención, el discurso y aquello que el artista busca comunicar a través de la imagen, entendiéndose como un medio abierto y de constante transformación.

Conclusiones

El recorrido histórico realizado en este artículo permite concluir que la fotografía *fine-art* no ha seguido una evolución lineal, sino que ha avanzado a través de rupturas, reacciones y reinenciones sucesivas, cada una de las cuales ha enriquecido el repertorio expresivo del medio. El pictorialismo fue el primer movimiento que reclamó para la fotografía un estatus artístico equiparable al de la pintura, apostando por la subjetividad y la intervención manual sobre la imagen. La fotografía directa respondió a este impulso recuperando las cualidades únicas del medio: nitidez, precisión y fidelidad al instante capturado. Las vanguardias surrealistas y la Nueva Visión ampliaron radicalmente el concepto de realidad fotográfica al explorar lo onírico, lo inconsciente y las posibilidades técnicas del medio más allá de la representación. La fotografía humanista y documental devolvería la mirada a la persona, convirtiendo la imagen en un testimonio ético y poético de la condición humana. Finalmente, el posmodernismo y la fotografía conceptual pusieron en cuestión la idea misma de verdad en la imagen, proponiendo que toda fotografía es, en última instancia, una construcción.

En lo que respecta al eje central de este artículo el análisis demuestra que cada corriente ha ofrecido al artista una forma distinta de interrogarse sobre la identidad. Desde el yo idealizado y subjetivo del pictorialismo hasta el yo fragmentado y digitalizado de la fotografía contemporánea, pasando por el yo modelado socialmente de la *straight photography*, el yo desdoblado del surrealismo, el yo emocional y vulnerable del humanismo y el yo construido críticamente del posmodernismo, la imagen fotográfica se ha revelado como un espacio privilegiado para explorar las tensiones entre la identidad interna y la identidad proyectada. Desde una perspectiva metodológica, el caso de estudio fotográfico desarrollado para este artículo que recrea visualmente los distintos periodos históricos a través de la autorrepresentación de la propia artista confirma la viabilidad y la pertinencia de este enfoque como estrategia de investigación y creación en el contexto de las artes digitales. La producción de las imágenes no fue un ejercicio meramente ilustrativo, sino un proceso de investigación encarnada: cada decisión estética y técnica implicó una reflexión sobre

cómo cada corriente entendía la identidad, la realidad y el rol de la fotografía. Este proceso confirmó que el conocimiento sobre la historia de la fotografía no es un saber meramente académico, sino una herramienta viva que transforma la práctica artística.

Referencias

- Bouza, C. (2026). La fotografía postmoderna: Un viaje a través de sus características e influencia en el arte contemporáneo. <https://carlosbouza.es/la-fotografia-postmoderna-un-viaje-a-traves-de-sus-caracteristicas-e-influencia-en-el-arte-contemporaneo/>
- Colorado, O. (2013). *La fotografía Humanista*. Oscar en Fotos. <https://oscarenfotos.com/2013/02/02/la-fotografia-humanista/>
- Elizondo, M. (2024). *Fotografía Conceptual*. Galería Salamarte. <https://galeriasalamarte.com/blogs/arte/fotografia-conceptual>
- Lozano Angulo, A. E. (2015). La fotografía surrealista como agente social de denuncia. *Memorias del Concurso Lasallista de Investigación, Desarrollo e innovación*, 2, 19-23.
- Meneses, J. (2024). Fotografía e imagen expandida, cruces disciplinares desde el arte contemporáneo. Universidad Autónoma de San Luis Potosí.
- Muñiz Gómez, S. (2023). Nuevas perspectivas en fotografía expandida. Entre lo digital y lo material. *Studies in Visual Arts and Communication – an international journal*, (10) 2, 25-35.
- Naveira, L. (2005). Palabra y pensamiento en Borges. La reflexión filosófica borgeana a través del análisis de su poética [Tesis para obtención de grado]. Universitat de Barcelona.
- Parejo Giménez, N. (2017). La fotógrafa Denise Bellon: Surrealismo, documentalismo y fotografía humanista. Liño: *Revista Anual del Arte*, 23, 139-146. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6052935>
- Poivert, M. (2009). ¿Fotografía degenerada?. *Études photographiques*. <https://journals.openedition.org/etudesphotographiques/3429>
- Sallor, R. (2022). *Pictorial Photography and the American West, 1900-1950: The Broad Movement*. BRILL, Boston. 2-7.
- Tatay, T. (2025). Fotografía Surrealista: Técnicas y artistas de referencia. DZOOM. <https://www.dzoom.org.es/fotografia-surrealista/>

